

Seis poemas para seis poetas

WILLIAM BUTLER YEATS

•Pero todo ha cambiado: no tiene ya jinete
aquel corcel magnífico, aunque sobre su silla
cabalgó un día Homero donde ahora los cisnes
se abandonan flotantes a la oscura corriente.

Éxtasis la palabra que crece como un río
y avanza sin piedad y mana por los ojos
rompiendo contra el dique de la idea anublada.
Quisiera dirigirle mis versos como el pájaro
lleno del mil abrazos y picos entreabiertos
dirige su espiral a la luz que amanece,
pero me sé pequeño e ignoro el laberinto
de la imaginación: ¿cuál de las dos resurge
venciendo la corriente, la palabra perdida
para siempre en la duda o aquella que logramos?

Hasta el centro del mundo escapan si son libres
y las palabras libres entre muslos y soles
arrebatan tristeza con un labio sangriento
rozando los confines de luces conquistadas
para invadir la noche de relaciones prófugas,
de invitaciones perfidas a copulas y senos.
Y tiembla como un sueño mi mapa fisiológico
cruzado velozmente por vocablos que duermen
en el ocio supremo de la conversación,
de este querer sentirme ser pensante, muriendo

*en medio de un cilindro de perspectiva lenta
y alcohólica, muerto perennemente vivo.
Quizás yo sea un sueño, sólo un sueño posible
que me ve más allá del mero portador
de silabas de polvo porque en mi nace un grito
que pretende expresar pasiones invisibles.
¿No es así cómo siempre liberan su veneno
los dioses cuando colman la dicha de las copas
en sus felices ritos? ¿Y por qué no los hombres?*

GEORG TRAKL

«... Los hombres solitarios
se sienten sobrecogidos por un oscuro horror,
y en los jardines crepusculares
susurran fríos árboles»

*Contemplo el mundo, el cosmos, contemplo la palabra
del sol, la fortaleza de todo lo existente
y el ardoroso aliento de la hierba que se alza
como un dios vegetal en medio de mis ojos.
Crece hasta el horizonte el perfil de la frase
como crece la sed a través del desierto.
Cerca de mí el engaño que encierra su metáfora,
su cuerpo fugitiva perfección literaria
para ofrendas poéticas que mansamente ocultan
todo el cieno, la mierda, todo el miedo del mundo.
Dejo que sus palabras me modulen la faz,
tal vez nazcan, emerjan de ese río de amargura
que aleja hasta la huida los recursos lingüísticos,
como un río las palabras que mansamente salen
del alma de sus labios, como perro que busca
oculto hueso buscan las palabras su rostro,
cualquier poema incógnito pretende describir
la fuga de las cosas hacia otro dulce límite
del mundo, amar su cuerpo como se aman los dioses,
pretender el abrazo de las connotaciones
para que las palabras vuelvan a mí, regresen
las palabras al sueño que me oprime y libera*

*porque en sueños pretenden la imposible locura
de regresar al nombre sin que nadie las llame.
¿Para qué esta ansiedad que avanza como un trueno?
¿Para qué perseguir las ficciones hermosas
que siempre sin cesar otros tras mí dispersan?
¡Oh hermosura verbal que esconde tras de sí
todo el horror, la mierda, todo el cieno del mundo!*

CHARLES BAUDELAIRE

«... Para engendrar mi vida
y para darme alma»

*No permito ya a nadie, ni a mí mismo siquiera,
que hostigue mis palabras: la aflicción es inicio
que oculta siempre el uso de por sí cotidiano.
Porque mientras me llaga la incruenta tragedia
con heridas cercanas como una vecindad,
encontraré los valles donde crecen, sombrías,
las fulgurantes flores de las flores del mal,
negra sensualidad del llanto que ni existo.
La palabra fue beso de belleza incurable
(no lo olvides, me dicen, aviva tu memoria,
despierta), la belleza fue sana ofuscación,
mente que cumple frases heroicas para el labio,
aflicción y poema de lengua como pájaro.
Todo penetra, todo en palpable palabra
junto a mí tan vecina, el encanto del alma
del vino en las botellas, llanto o carne en las ánforas
del antiguo licor que no es otro que el nombre
que define el hastío total del sentimiento.*

*La recuerdo dormida, circundada, ni abrirse
ante el éxtasis áqueo del sollozo tan ojos.
Transida la recuerdo, reposando distancia
la desnuda inocencia de su cuerpo indiviso.
Recuerdo la palabra en la memoria fértil:
unas veces amor, otras blando silencio
en esa tibia hondura donde fermenta el grito,*

*esa hondura suave donde grana la furia,
y crece —según pienso o deseo— el agudo
tengo que poseerla en el preciso instante
de ser yo y no la extraña sensación producida
por instantes siguientes en el lúbrico valle
de la inútil memoria, ya transformada y otra.*

STEPHANE MALLARMÉ

«... Oh pareja, voy a ver la sombra
en que te deshaces»

*Admiro la extrañeza del mundo y del entorno.
Mientras fumo un cigarro, todo el orbe me aplasta
contra el césped cortado no hace mucho. Las leyes
implacables que rigen los destinos de todos
perfeccionan el mundo y a su vez deterioran
el anhelo inmortal que confunde a los hombres.
Los insectos felices reviven la celinda
que exhala sus aromas bajo el cielo de mayo,
calienta el sol los pétalos de las rosas abiertas
como vientres dispuestos a la fecundidad,
cada instante que pasa es una irradiación
del perfecto suspiro que hace latir el cosmos,
los arbustos que invaden la pared de la huerta
desarrollan un ciclo de suprema armonía.*

*Pregunto al pensamiento, ¿adónde voy ahora
que soy extraño al todo que el universo puebla
perdido en laberintos de un sueño que desciende
hasta el dolor frustrado de las propias palabras?
Tal vez hablando como las hojas de los árboles
hablan, o los insectos, o esa piedra que ofrece
su dureza al entero, pudiera retornar
a la siesta de un fauno, aunque triste es la carne,
y en mil alejandrinos vendría Mallarmé
a romper el cristal que aumenta la ansiedad
de la blanda penumbra del reptil inviolado,
porque pienso que sólo la palabra y la carne
son para escarnecer la noble imagen viva*

*de aquella humanidad en que habitan los hombres
en medio de una burla sanguinaria, la muerte,
esa muerte absoluta que he de arrastrar conmigo.*

PAUL VERLAINE

«... Para un corazón que se aburre,
oh, el canto de la lluvia»

*¡Oh el canto de la lluvia para aquel que se aburre,
la visión de ese rostro que se mira en el baño
ofreciendo su cuerpo como dádiva fresca!*

*Toda altura se inclina como se inclina el cáliz
de la flor que hace poco acunaba rocío.
Las palabras yo soy, están dentro de mí
y es su peso preciso quien me inclina hacia el todo,
y, en la lluvia que cae, es tan fácil no ser,
es tan fácil el canto, el lirismo del héroe,
los cuerpos que se frotan unos contra los otros
en una hermosa danza para la soledad,
todas las cosas soy, dentro de mí las cosas
como lluvia infinita de palabras indómitas,
quisiera destruir los sistemas formales,
las normas cancerosas que custodian la lógica
porque, tras la sintaxis, oculta en las palabras,
la soledad vigila, al acecho del hombre.*

*¿Por qué sin razón llueve en este corazón
que se derrumba al filo de la sabiduría,
en medio de las fiestas galantes, los medidos
poemas saturnianos y la buena canción
que indiferente entona romanzas six palabras?*

*Ya no puedo vivir impunemente, pienso,
sin extraer el gusto de un orden aparente
y el ruido subterráneo de la muerte se acerca
a través de la lluvia como una amiga mansa.
Acuso a mis maestros —Verlaine languidece—
de haberme hecho creer en la lluvia y los versos.*

RAINER MARÍA RILKE

«Una imagen
cruza la tensa calma de sus miembros
y allá en su corazón deja de ser»

*Pudiera bien decirnos que salía de noche
para enbilar palabras detrás de las estrellas
que en realidad ni estrellas eran ni represalias
del propio cuerpo mío, ni tan calientes goces,
¡qué más quisiera yo!, capaz de sensaciones
posibles entre ambos, dueño era yo del mundo.
Por eso, se me antoja que es recto proceder
la ilimitada entrega de ellas a mi deseo
meramente pensado, esa entrega suave,
como miel es su entrega. Y siempre constituyen
las palabras huidizas como ciervas heridas
un existente inscrito en el tiempo de mí
o en el tiempo de ellas o en el ciclo de ambos.*

*Germina en las entrañas de cada ser la muerte
como el hueso germina dentro de cada fruto,
aunque Orfeo describa por medio de sonetos
el espacio interior cósmico, universal,
sensible y alejado, de Malte Laurids Brigge:
el cadáver que crece dentro de cada uno
por mucho que perfume su rostro con loewe,
ese perfume erótico de la publicidad.
Oh, la vida vacía, preguntádselo a Rilke,
canto de amor y muerte del corneta. Ficticios
los mensajes en torno a las palabras fáciles.*

*No sé si llegará el día en que las sílabas
se estremezcan al verme: ellas son plenitud,
ellas son. Yo creía —pido perdón a Schiller—
que el germen de la vida falsamente perfecto
me engendraba palabras inmortalmente vivas.*

JUAN GARODRI

(Fragmento del poemario inédito
titulado «De mis Alegorías»)

Jesús Delgado Valhondo (1909-1993)

Jesús Delgado Valhondo, poeta con elegante alma de patricio, nació en Mérida, de la Baja Extremadura, el día 19 de febrero de 1909. Vivió en Cáceres durante muchos años, donde estudió el bachillerato y donde entabló amistad con otro filósofo y poeta, Pedro Caba Landa, a quien conoció en la rebotica de la farmacia de un hermano de aquél, Juan, de la ciudad cacerense, en la que celebraban jugosas y apasionadas tertulias literarias; ciudad en la que se daría a conocer como poeta, seguidor en un principio del estro de Guareña, Eugenio Frutos Cortés. Pero, pronto despertó en sí mismo y abandonó los tintes regionalistas para convertirse, con el tiempo, en un poeta hondo universal.

Cursó estudios de Farmacia y la carrera del Magisterio, que ejercería en la Alta y Baja Extremadura, en las poblaciones de Gata, Mérida y Badajoz, donde forjó almas y talló corazones, dejando huellas de sus conocimientos pedagógicos y de su vocación por el Magisterio. Lo refleja su esposa, Joaquina Oncins, en la entrevista que le hizo en el diario «Hoy» Mercedes Barrado: «A él le gustaban los niños, sobre todo los pequeños. Era un maestro completísimo, porque no solamente se dedicaba a enseñar, sino que se preocupaba de cada niño en particular. Tenía fichas sobre éstos, donde anotaba todo lo que consideraba oportuno en torno a su evolución. La enseñanza le gustaba en grado sumo».

Jesús lee cuantas revistas poéticas y literarias caen en sus manos, asiste a congresos y reuniones y su conocimiento del arte poético es tal que se convierte, constantemente, sin dejar su estilo peculiar, en un poeta modernista, pleno de un sentido del humor que refleja en sus versos, henchidos de emoción y sencillez.